

LA CRÓNICA

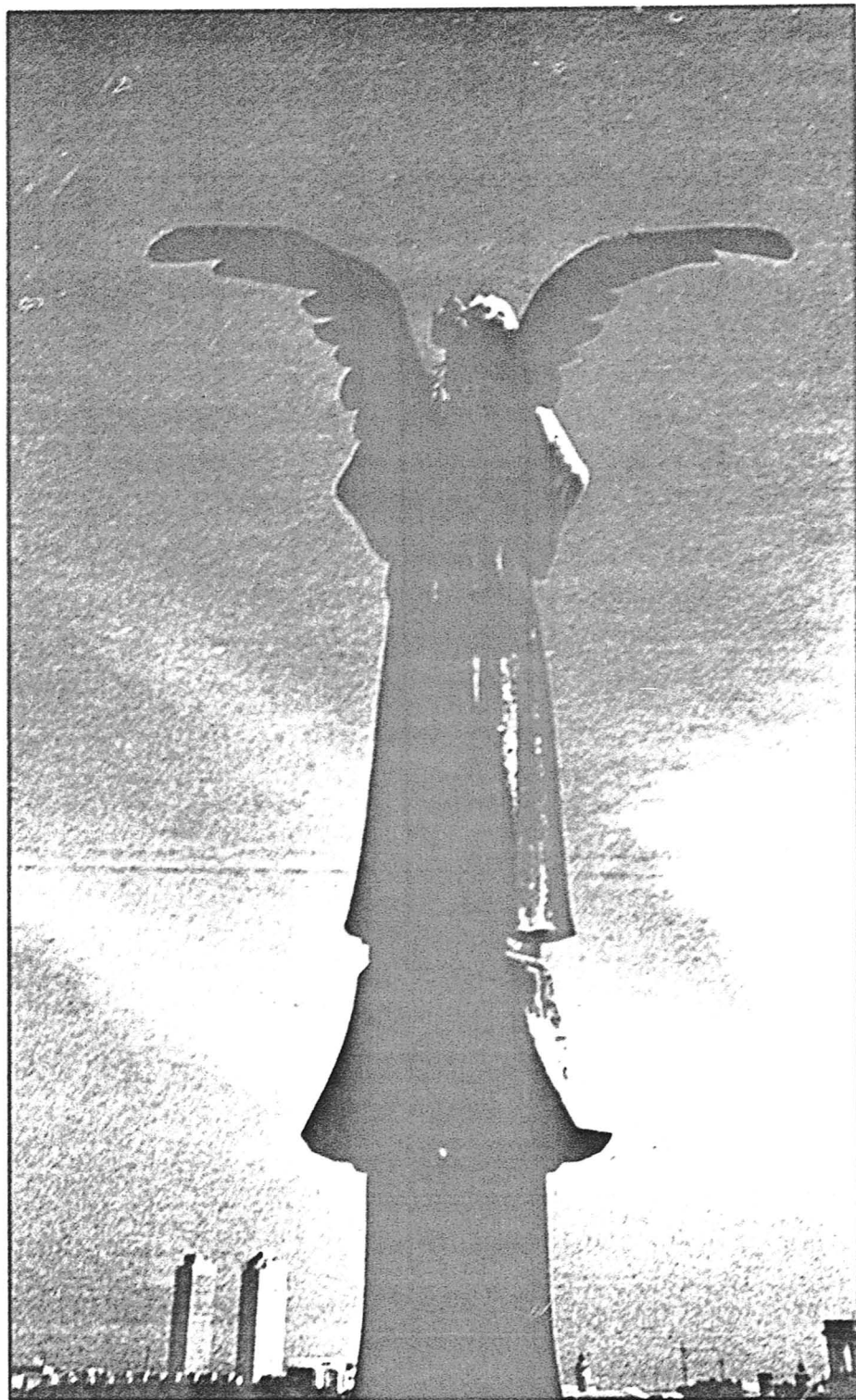
Una delicia

ARCADI ESPADA

Abrirán el terrado de la catedral. Será en febrero, a partir del día de Santa Eulàlia, que es una de las patronas de la ciudad. Hasta ahora ese terrado se abría al común un solo día al año: el 3 de mayo, día de la Santa Cruz. Como deben de saber los iniciados o los turistas atentos, la catedral de Barcelona fue fundada en el 590, bajo la advocación de la Santa Cruz, aquella que **santa Elena**, madre de **Constantino**, creyó encontrar en Jerusalén. Y por eso, desde la época medieval, un canónigo ha dado trabajosa cuenta, cada 3 de mayo, de los empinados escalones y ha extendido su bendición sobre la ciudad entera. Durante tres horas matinales, hasta el clamor del Ángelus, los visitantes avisados podían acompañar al canónigo y acceder al terrado. Allí mismo, también, en épocas de turbación, fuese la tempestad o la epidemia, se celebraban las comuniones, el rito de expulsar toda sombra del mal de la ciudad a través de los aspersorios —lluvia bendita sobre los tejados— y los salmos.

Por lo tanto, ese tejado es algo nada irrelevante en la historia de la ciudad, en su inexorable lucha contra la desdicha, y es bueno que las autoridades eclesiásticas, municipales y autonómicas, aliadas con la no desdeñable autoridad económica de La Caixa, hayan decidido pagar, y que también se adentrara, de hajada, en los subterráneos de la basílica y el baptisterio paleocristianos. El ascensor y el acondicionamiento general del lugar costará algo más de treinta millones de pesetas. El Arzobispado proyecta, además, la organización de un grupo de voluntarios que actúen como monitores de las visitas —que serán siempre guiadas, a lo largo de diversos itinerarios preestablecidos— y que puedan descenrañar la intrincada historia de la piedra sacra. Aunque el ascensor no llegue a tiempo el día de Santa Eulàlia —las obras en esa zona de patrimonio arqueológico tan rico presentan siempre agrídulces novedades—, ese día los terrados estarán, pase lo que pase, definitivamente francos.

Lo único es que si el ascensor no llega a tiempo habrá que subir, como yo he hecho esta buena mañana de otoño, guiado por Pepe, uno de los conserjes de la catedral —qué buen trabajo organizar esa noble penumbra y dar de comer su verdurita a las ocas del claustro—; habrá que hacer, digo, entonces, ese camino duro e intrincado hasta el cielo, pero tanta dureza preparará el corazón del peregrino para un gozo mayor: desde allí se aprecia un paisaje neto, noble, total, de la vieja Barcelona que difícilmente habrá de olvidarse. El señor **Josep Maria Martí Bonet**, que es el delegado del patrimonio cultural del Arzobispado y ci-



El más alto ángel de piedra de la catedral de Barcelona. Al fondo, las torres olímpicas.

cerone de esta crónica, ha pasado buena parte de sus días visitando las azoteas de las catedrales de Europa y cuenta que nunca ha visto una azotea comparable, tan *esbatanada* y generosa. Yo le creo. Entre otras razones, porque lo sustancial de una azotea está debajo. Y esta mañana, Barcelona, sin sombra de peste y con las tempestades del primer otoño ya lejanas, aclarándose a cada minuto el cielo jabonoso, demuestra que a las buenas ciudades les van las perspectivas cortas y de una altura hu-

mana. Sólo una disonancia: el edificio nuevo del Ayuntamiento que alguien, con un sentido insondable, alzó en los sesenta. Hay proyecto municipal para rebajar unos cuantos metros ese telón de cristal y cemento, pero me temo que no va a haber nunca coraje para ejecutarlo. En cualquier caso, esa cercana presencia del mal no debe quebrar el ánimo: estamos a punto de poder echar una nueva mirada sobre una ciudad de 2.000 años y eso ha de ser motivo de asombro, loa y salmo.

EDU

Desde qu
culadora
financier
cen las p
espacios
municaci
héroes n
dernidad
en este p
los desen

Hasta
de la vorá
to a salto
no el pro
Solchaga
gocios co
Mario Co
demás suj
nanciera
dos como
del telefil
so alguno
ron la cali
modelo d
cias de la
que lo in
Pero ha
destapara
del deterg
manos su
aparelos
meter pro
nos de ell
senlace fin

Nuestro
ve, no est
ses para
nomía fin
los. Aqu
mago de
émulo de
de Wall S
do sin est
de la chí
bribón. I
ser unos
las finanz
tal impu
una imag
por un e
poderoso
Estos lun
moderno
empleo d
res y cor
como arm
nazas a su
contar co
da, que e
nerla en r
las mesas
cho de al

Aun a
acuse de
parecen
nuestros,
tas de la
rrollo, co
provisión
querida fi

AGUSTI CARBONELL